

Rogelio Salmona continúa vivo, lo testimonian las numerosas obras que a lo largo del país hablan de un hombre que logró transformar el significado de construir, habitar y morar en Colombia. Y aunque en una entrevista dijo: “No me atrevo a enseñar. Siento que me estoy equivocando. No sé cómo se enseña la poesía. El diseño es una poética. ¿Cómo transmitirlo?”,¹ sus proyectos han sido y continuarán siendo paradigmáticos para aquellos arquitectos que sepan leer la poesía en las Torres del Parque, el Archivo General de la Nación, el Complejo habitacional Nueva Santa Fe, la Casa de Huéspedes Ilustres, el Museo Quimbaya, la Biblioteca Virgilio Barco, el Centro Cultural Moravia, el Centro Cultural Gabriel García Márquez y todas sus demás obras.

Notas

1 www.eltiempo.com/cultura/2007-10-04/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR-3751639.html

Brillo sobre el pavimento

Carmen Piedrahíta Vélez

La polémica que ha despertado un elemento urbano construido en una vía importante de la ciudad de Medellín —la Avenida Oriental— es interesante porque se percibe el desconcierto y la desorientación por la estética de la propuesta. Básicamente consiste en un enorme cordón, constituido por una serie de pirámides intercaladas, forradas con pequeños baldosines de color, ubicadas en medio de la vía con el fin de obligar a los transeúntes a cruzar por los lugares seguros.

“Las Pirámides”, como se las conoce comúnmente, se encuentran en medio de una vía que circunda el centro de la ciudad. Atrás

quedan en el tiempo los motivos por los cuales se hizo la avenida, cuya historia insulsa es semejante a las de tantas ciudades en desarrollo que, por la necesidad de resolver con rapidez problemas de transporte y de desorden, trazan de un golpe —o de “un sablazo” como en la conquista española— una gran avenida que ahoga el centro y atrofia la comunicación con los barrios aledaños. La vía separa en vez de unir.

El ambiente que rodea Las Pirámides es gris. Son grises la vía, su función y el paisaje urbano que se desarticuló. El trazo repentino e improvisado dejó fachadas truncas, lotes partidos, muros medianeros que de un día para otro se convirtieron en fachadas. Hoy revelan, como dijo algún escritor, “Los intestinos mal maquillados después de varias décadas de existencia”.

Una vez comprendido el contexto de Las Pirámides, analicemos los elementos básicos que las componen y que han generado las mayores críticas: los baldosines y la forma piramidal.

Para muchos el material de acabado, el baldosín, se asocia con “baño”, cañerías, hospitales o aseo sanitario. Pero, si dejamos a un lado estas ideas, podemos mejor recordar las bondades del baldosín, como, por ejemplo, que es una herencia que recibimos de los españoles y estos a su vez de los árabes. Que es un material cuyo origen tiene implícita la idea de color, cristal, brillo y reflejos de sol. Que como en el arte islámico, la disposición de los baldosines no contiene ninguna figuración, está conformada por la continuidad y carácter repetitivo de sus elementos.

Así mismo, las formas piramidales amplían el espacio visual de los elementos, muestran diversos planos a la vez; llevan a una tercera dimensión lo que pudo haber sido un simple sardinel, un plano en el piso.

La nueva propuesta es una línea continua conformada por colores fragmentados; un elemento urbano que está en el umbral de la escultura. Los comentarios negativos sobre Las Pirámides no son muy convincentes y generan a su vez preguntas como: que son feas ¿porque son inesperadas?, que hubiera sido mejor poner una malla ¿eléctrica?, dejar la zona como estaba, como “zona verde”, ¿cómo puede ser verde el pantano que esto era?, kitch ¿traduce que es de mal gusto?, fuera de contexto ¿porque contiene color en un medio urbano gris? Y así escuchamos un sinnúmero de comentarios al respecto.

Es claro que Las Pirámides no son una escultura, no son arte, pero su forma y colorido nos pueden hacer pensar en flores geometrizadas, en la iguana de Gaudí multiplicada miles de veces, los puestos de ventas de frutas o, por un instante, volver a ver los mosaicos de una clínica aledaña a la avenida y recordar que fueron elementos que trabajaron con maestría los modernistas brasileños o los muralistas mexicanos. Por

un momento podemos tan solo disfrutar del color que se instaló en medio de la vía, que con la disculpa de proteger al peatón, de alguna manera alegra la vista ante un paisaje urbano tan gris como todo lo que se relaciona con esa avenida.

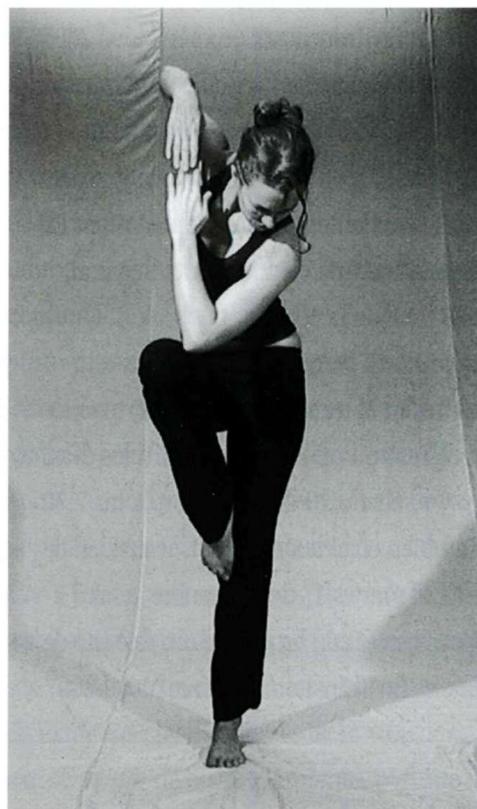
Este elemento urbano de carácter utilitario, que implica orden y movimiento, es la respuesta a un problema de ordenamiento peatonal; ondas brillantes en medio de la vía. Solo se espera que Las Pirámides reciban el mantenimiento adecuado para que puedan brillar sobre el pavimento.

En Tránsito / Corpóreo Móvil 2007

María Claudia Mejía

Una mirada a quienes transitan entre el estudio y la creación de la danza contemporánea. Temporada de Funciones - Segundo semestre 2007

Corpóreo Móvil es la plataforma de investigación y proyección de la Licenciatura en Danza de la Universidad de Antioquia. Nació con el programa como espacio para proyectar y difundir el quehacer de la danza en la Universidad. Es así como desde el año 2005 se han hecho 4 muestras de obras coreográficas donde se ha visto el trabajo de coreógrafos nacionales e internacionales (Fred Dasow y Satu Hummasti de Estados Unidos, Luis Viana y Tatiana Gómez de Venezuela, Fernando Zapata, Beatriz Vélez, María Claudia Mejía, Imago Danza Contemporánea, Lina Villegas y Eduardo Oramas de Colombia, entre otros), además de charlas y conferencias alrededor de la danza en todas sus manifestaciones.



Fotografía de la obra *En una caja*, de Vanessa Worsnop, estudiante de IV nivel de Licenciatura en Danza de Universidad de Antioquia

Esta entrega de Corpóreo Móvil, en el segundo semestre del año 2007, tuvo como meta primordial estimular la creación coreográfica de los estudiantes de la Licenciatura en Danza de la Universidad de Antioquia. Para ello, se hizo una convocatoria del evento Corpóreo Móvil en la que los estudiantes activos, de todos los semestres, con inquietudes creativas propusieron sus ideas coreográficas para desarrollarlas y ponerlas en escena. Es así como, luego de ver las propuestas de 13 estudiantes-creadores, el jurado, formado por profesores de la Licenciatura en Danza, eligió 6 coreógrafos con sus respectivas obras, que son las que conforman el programa:

Coreógrafo (a)	Obra
Germán Gallego	<i>Amor ciego</i>
Vanessa Worsnop	<i>En una caja</i>
Gelson Mesa	<i>Maculelê danza guerrera</i>
Astrid Ramírez	<i>Lluvia</i>
Vladimir Maldonado	<i>Instantes</i>
Rubén Peña	<i>La fuga</i>